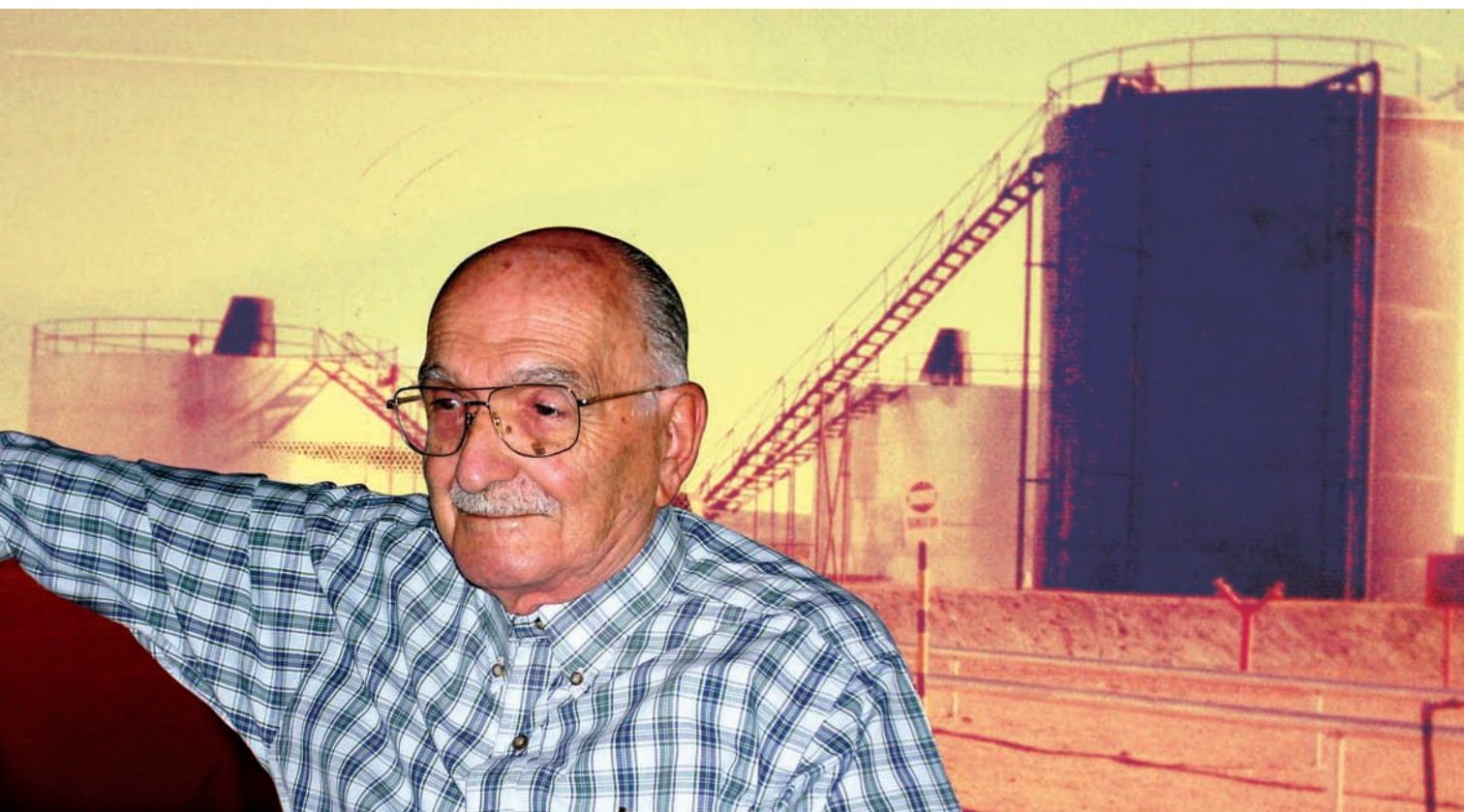


Eduardo Jorge Rocchi

"La vida petrolera me ha dado enormes satisfacciones"

Por *Daniel Barneda*

Que el ingeniero Eduardo Rocchi es uno de los hombres más respetados y admirados de la industria petrolera no es ninguna noticia. Que es una de las personas más queridas del ambiente por su honestidad e integridad, tampoco es una novedad. Que fue uno de los pioneros de la industria petrolera argentina y un libro abierto en esta materia, nadie lo duda. Nada de esto por supuesto es producto de la casualidad: es el fruto de 50 años de trabajo y esfuerzo dedicados a una industria que fue y sigue siendo clave en el desarrollo económico de la Argentina.



A los 82 años, se lo ve más reflexivo que nunca. Los recuerdos afloran casi sin proponérselo cuando se le pregunta por aquellas empresas en las que desempeñó algún cargo, ya sea en YPF, Bidas Sapic, Halliburton Argentina y Huinoli S. A. "Me sentí muy cómodo en todas las empresas donde trabajé, me trataron muy bien", señala.

Para Rocchi, todos los desafíos han sido importantes, ya que cada uno de ellos ha representado un esfuerzo o dedicación especial. "Lo mejor que me dejó esta industria fue haber constituido un hogar, una familia, y el haber cultivado amistades que todavía mantengo", comenta.

Eduardo Rocchi nació en el porteño barrio de Belgrano, en la calle Arribeños. Su vocación por la ingeniería no fue para nada casual; su padre, un constructor de Obras Sanitarias, ejerció una fuerte influencia en esta elección. "Siempre me gustó la carrera de Ingeniería. No hubiese podido ser otra cosa más que ingeniero", reconoce.

Ese espíritu y esa pasión por su profesión no se han modificado en absoluto: Rocchi contagia hoy el mismo



comunican su nuevo destino: Cañadón Seco, en la provincia de Santa Cruz. Unos años después es designado subadministrador del campo y posteriormente administrador de Huincol, regresando a la Patagonia como administrador del Yacimiento de Comodoro Rivadavia. Su vida errante continúa, pasando a Sede Central como director de Transporte, cargo del cual será removido para convertirse en asesor del gerente general de YPF.



entusiasmo y la misma energía vital de aquel joven muchacho que egresó como Ingeniero Civil de la Universidad de Buenos Aires hacia el año 1955. En ese entonces, apostó todo para ingresar a Vialidad Nacional (iba a ser enviado a la provincia de Misiones), pero el destino le tenía asignado otro lugar: YPF, empresa en la que ingresó a fines de 1956, luego de haber realizado un curso de postgrado de un año y medio con orientación petrolera en la Facultad de Ingeniería.

En el año 1959 contrajo matrimonio en Entre Ríos con Lía Miró Presas, nacida en Concepción del Uruguay, su amor incondicional, que habría de acompañarlo durante los próximos 48 años.

En YPF trabajó 18 años. Luego de haber realizado pasantías en los distintos yacimientos, fue designado a Tupungato y Barrancas, en la provincia de Mendoza. Allí recibe la noticia de la adjudicación de un curso de postgrado en la Escuela Superior de Petróleo, ubicada en las cercanías de París (Francia), al que asistiría desde mediados de 1961 hasta mayo de 1962. En ese año regresa con Lía a Buenos Aires vía marítima. En las Oficinas Centrales le





En el ámbito de la industria petrolera, Eduardo es una persona muy reconocida con quien Petrotecnia tenía una "cuenta pendiente". Su larga relación con esta revista debía verse reflejada en "Historia de vida", para que todos conocieran aunque más no fuera una pequeña parte de su trayectoria, a lo largo de la cual hizo grandes aportes para el crecimiento de la industria, ya sea durante su actividad en la YPF estatal, en la esfera privada o como presidente del IAPG.

Conocí a Eduardo varias décadas atrás, cuando estábamos trabajando con YPF en la Patagonia; él, en Comodoro Rivadavia y yo, en Río Gallegos. Desde ese momento, comencé a sentir por él gran estima y respeto y a valorarlo como un verdadero amigo. Eduardo, muchas gracias por todo.

Enrique Mainardi

Presidente de la Comisión de Publicaciones

Tras su renuncia en YPF hacia 1974, Rocchi ingresó en la empresa Halliburton Argentina; allí trabajó hasta el año 1975. Dos años después recibió el llamado de Alejandro Bulgheroni para incorporarse a Bidas Sapic, donde se desempeñó durante 20 años, retirándose con el cargo de director de Producción.

De su paso por Bidas recuerda su viaje a Rusia y a Turkmenistán. "En su capital, Asghabat, me llamaron la atención las multas que se aplicaban sin piedad a los conductores de autos, camiones, bicicletas o motos en los casos en que se detectaban infracciones, como por ejemplo, las derivadas de pruebas de alcoholemia positivas o del simple hecho de tocar apenas las líneas del pasaje peatonal. El o los agentes de policía se llevaban el vehículo previo retiro



de las patentes. Ignoro qué ocurría luego. Otro aspecto curioso de la misma ciudad era la gran cantidad de fuentes con chorros de agua; entiendo que la intención de tantas fuentes era refrescar el ambiente".

En el año 1983, en plena restauración de la democracia, Rocchi sufrió un infarto que lo llevó a moderar su actividad. No obstante, fiel a su estilo incansable y perseverante, continuó trabajando en Bidas y ejerciendo algunas funciones simultáneas, como la presidencia del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas a mediados de los '90, cargo que desempeñaría durante 14 años consecutivos.



En el año 1997, y con motivo de su jubilación, abandonó su puesto en Bridas, aunque siguió vinculado a la actividad petrolera a través de la firma Huinoil S. A., donde ocupó el cargo de vicepresidente.

Ahora, lejos ya del trabajo duro en los yacimientos y de las reuniones de directorio, sus días transcurren en la tranquilidad de su chalet en La Lucila, junto a su mujer y compañera de toda la vida, Lía. Luego de tantos años, y a sólo dos de cumplir las Bodas de Oro, ambos reconocen que la vida petrolera no es fácil, ya que hay que acostumbrarse a los viajes, a las distancias y a una constante adaptación a nuevos lugares. Tienen tres hijas (Julieta, Silvana y Daniela) y siete nietos, con quienes comparten salidas y encuentros, especialmente los fines de semana.



Rocchi ocupa hoy el resto de su tiempo libre en sus libros, en la música clásica y el jazz, en el ajedrez y en la redacción de algunos de sus tantos editoriales, que siguen apareciendo en diarios y revistas. Se declara hincha de Boca Juniors y simpatizante de Estudiantes de La Plata, aunque admite que el fútbol nunca fue una de sus pasiones.

Le preguntamos al ingeniero si, luego de su admirable trayectoria en la actividad petrolera, le ha quedado, sin embargo, alguna asignatura pendiente. "Tal vez el deseo de poder disponer de las herramientas tecnológicas que hoy utilizan los profesionales de la industria petrolera", respondió, sin por ello disimular la nostalgia por aquellos viejos tiempos. "¿Si me arrepiento de algo? No me arrepiento de nada. Será que he vivido una vida plena y feliz", concluyó. ■

Distinguidos pioneros del siglo XX en petróleo y gas en el país

Enrique Mosconi: Impulsor Institucional.

Enrique Cánepa: Impulsor Institucional.

Julio Canesa: Impulsor Institucional.

Ricardo Gruneisen: Empresario Privado.

Carlos Pérez Companc: Empresario Privado.

Alejandro Bulgheroni Botto: Empresario Privado.

Arturo Sábato: Impulsor Institucional.

Egon Ostry: Impulsor Privado.

José Estenssoro: Impulsor Institucional.

Luis Rey: Impulsor Privado.

Esteban Pérez: Impulsor Institucional.

Ante la prematura muerte de Alejandro Bulgheroni Botto y de Carlos Pérez Companc, deben tomar la responsabilidad de conducir las empresas sus hijos, en Bridas: Alejandro y Carlos, y en Pérez Companc: su hermano Gregorio Pérez Companc. En el caso de la desaparición de Ricardo Grunneisen, sus hijos deciden otros rumbos (el de la Cultura).

